



EX LIBRIS

EX LIBRIS

Pablo Abiad
Mariano Thieberger

Justicia era Kirchner

La contrucción de un poder
a medida



PRIMERA PARTE

Deshacer la Corte

1 | “ESTAMOS EN CONDICIONES DE VOLTEAR EL GOBIERNO”

La pesificación y el principio del fin de la “mayoría automática”

I

Les pido que piensen en el país. Los exhorto a no sacar ese fallo –la voz de Eduardo Duhalde re-tumbó en el teléfono de Julio Nazareno.

El presidente de la Corte había invitado a su despacho del cuarto piso de Tribunales a los otros jueces. Nazareno apretó el botón de “manos libres” para que todos pudieran escuchar la súplica del Presidente.

Era viernes 1º de febrero de 2002. Duhalde recién terminaba de acomodar sus cosas en la Casa Rosada. La crisis ya se había devorado cuatro presidentes y los noticieros de ese día mostraban colas de más de tres cuadras en busca de un dólar. Los diarios anticipaban el plan económico que planeaba anunciar esa misma tarde el Presidente: pesificación de las deudas a 1,20 y de los depósitos a 1,40. El pronóstico auguraba un día templado y agradable. Pero la temperatura subió de repente.

El Palacio de Tribunales estaba custodiado por la Gendarmería. Eran tiempos de escraches. Ese mismo día, Augusto Belluscio amenazó con renunciar a la Corte. Estaba nervioso, muy impactado por la agresión que había sufrido su cuñado en Córdoba sólo por ser pariente suyo. “Mi mujer está aterrorizada, me pidió que me vaya”, les confesó el juez a sus colegas. Todos conocían a Zelmira García, algunos solo por ser secretaria letrada de la Corte y otros porque habían acompañado a la pareja

a bailar tango. La fueron a ver a su despacho y le hicieron cambiar de opinión explicándole que si su marido renunciaba iba a tener “menos protección”.

Cada viernes a la noche, las cacerolas sonaban puntualmente en la puerta de Tribunales. El “que se vayan todos” incluía a los nueve jueces de la Corte. El riesgo país –un índice creado para medir la fragilidad de las economías emergentes– batía récords todos los días. Al asumir, Duhalde había prometido ante la Asamblea Legislativa: “El que depositó dólares, recibirá dólares”.

Cuando los jueces reiniciaron la reunión de acuerdos que habían suspendido a raíz de la llamada de Duhalde, estaban listos para tratar el reclamo de Carlos Antonio Smith, un ahorrista correntino que pretendía sacar sus poco más de 200 mil dólares atrapados en el Banco Galicia.

–Yo no voy a votar, me voy a abstener –anunció Enrique Petracchi.

–¿Cómo? Si me había dicho que sí... –reaccionó indignado Adolfo Vázquez–. Yo sé lo que pasó. A usted lo llamó Soria y le dijo que tiene pruebas de que los 580 mil dólares depositados en Nueva York son suyos.

Vázquez se refería a las sospechas de que ese dinero correspondía a una supuesta coima pagada por el banquero Raúl Moneta en la causa del rebalanceo telefónico. Petracchi siempre sostuvo que la plata era de su primo.¹

Dos días antes, el jefe de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE), Carlos Soria, se había comunicado

¹ Petracchi y Moneta estaban siendo investigados por la Justicia federal desde el 30 de marzo de 2001. Ese día, el abogado Juan Carlos Iglesias denunció que el banquero había sobornado al juez de la Corte a través de su primo, Alberto Federico Petracchi, amigo personal de Moneta, con un depósito girado desde el Banco Santander hacia el Citibank. En la causa penal declararon tanto Vázquez como Soria, pero ninguno aportó nada.

con Vázquez para tratar de convencerlo de que no votara en el caso “Smith”. “Yo lo mando a buscar y hablamos tranquilos”, le propuso Soria. Vázquez tomó una serie de recaudos que parecían exagerados. Le dejó a su segunda mujer, María Alejandra, una lista de personas a las que debía llamar si a él le pasaba algo. Allí figuraban miembros de las Cortes de Estados Unidos, Costa Rica, República Dominicana, Chile y Uruguay. “¿Y si me chupan para que no pueda votar?”, se justificó el juez ante su esposa.

Soria le había sugerido hacer la reunión en algún lugar secreto, pero Vázquez insistió en que fuera en la Corte o en la SIDE. Antes de llegar al edificio de la Secretaría de Inteligencia, frente a la Casa Rosada, el juez dejó a uno de sus custodios en la Catedral. Si en dos horas no aparecía, debía llamar a su mujer.

En la SIDE, lo esperaban Soria y el ministro de Justicia, el radical Jorge Vanossi, para tratar de evitar por todos los medios que saliera la sentencia dolarizadora.

Vázquez se puso a la defensiva:

—Mi decisión es irreversible. Y Petracchi me llamó desde Brasil para decirme que está de acuerdo.

—Decile a Petracchi que no se haga el gil. Es mentira que los 580 mil dólares depositados en Nueva York son de su primo. Si llega a votar se lo contamos a la gorda Carrió y se pudre todo —le advirtió Soria.

Eso fue lo que repitió Vázquez cuando se reanudó el acuerdo. Petracchi no respondió y, como había anticipado, se abstuvo. Lo mismo hicieron Belluscio y Gustavo Bossert. Los otros seis jueces de la Corte —Nazareno, Eduardo Moliné O’Connor, Antonio Boggiano, Guillermo López, Carlos Fayt y Vázquez— declararon la inconstitucionalidad de las restricciones para retirar los depósitos bancarios dispuestas durante el gobierno de Fernando de la Rúa.

Este fallo era totalmente opuesto al que había sacado la misma Corte el 28 de diciembre de 2001, durante la breve presidencia de Adolfo Rodríguez Saá. Esa vez, había respaldado el corralito al ordenarle al camarista civil Claudio Kiper que devolviera los 200 mil dólares que había rescatado de una caja de ahorro del Banco Ciudad.

“Yo no soy un presidente débil”, fue el mensaje de Duhalde tras el fallo “Smith”. Pero la sola sentencia lo obligó a suspender el discurso por cadena oficial con el que pensaba anunciar las nuevas medidas económicas. El ministro de Economía, Jorge Remes Lenicov, postergó un viaje a Nueva York (Estados Unidos) para explicar la crisis argentina en Wall Street y dispuso feriado bancario para el lunes y martes siguientes.

“Este es solo el primer paso, ahora vienen por usted”, lo alertó Vanossi a Duhalde en una reunión en Olivos de la que también participó Soria. El Presidente se convenció de que debía avanzar con el juicio político a la Corte e instruyó en ese sentido al presidente de la Cámara de Diputados, Eduardo Camaño, y al titular del bloque del Partido Justicialista (PJ), Humberto Roggero. De hecho, los 28 pedidos de juicio político para los nueve integrantes de la Corte habían comenzado a ser analizados en Diputados 24 horas antes del fallo “Smith”. También se resucitó un proyecto para hacer efectiva la jubilación de los jueces en edad de retirarse.

El gobernador de Santa Cruz, Néstor Kirchner, criticó la gestión de Duhalde: “Más que una alianza con la gente es una alianza entre corporaciones. Por eso no tiene fortaleza popular”.

El Gobierno concentró sus esfuerzos en tratar de frenar las acciones judiciales contra el corralito. En marzo, Duhalde sufrió una fuerte presión de los banqueros: “Si continúa el goteo, en quince días se cae el sistema financiero”, lo asustaron los integrantes de la Asociación

de Bancos Argentinos (ABA) que lo visitaron en la Casa Rosada.

II

“Era el Gringo Roggero para avisarnos que Crónica TV está en la puerta”, les informó Jorge Yoma a sus invitados con el celular todavía en la mano. En el comedor de su casa, los cuatro jueces de la Corte Suprema se quedaron mudos. No hacía falta que dijeran nada, todos imaginaron al mismo tiempo la placa roja del canal de cable revelando negociaciones secretas para salir del corralito: “Último momento: jueces de la Corte y legisladores del PJ contra los ahorristas”. Enseguida se figuraron una noticia aún peor: “Último momento: escraque con incidentes. Agreden a jueces de la Corte y legisladores en la puerta de la casa del senador Yoma”. Nazareno estaba pálido, López temblaba, Moliné conversaba en voz baja con su hijo Santiago, Vázquez puteaba y Nicolás Reyes –administrador general de la Corte– caminaba de un lado al otro por el piso de viraró del living. Camaño, petrificado, los miraba desde la cabecera de la mesa. “Tengo una idea”, se iluminó el dueño de casa después de unos eternos minutos de incertidumbre.

En la desesperación, a Duhalde no se le había ocurrido otra cosa que recurrir a Yoma. “Negro, necesito ayuda. Tenés que hablar con la Corte para que pare los amparos por 60 días”, le pidió el Presidente. Como ex menemista, el senador riojano mantenía los contactos con los integrantes de la llamada “mayoría automática”, los cinco jueces que habían fallado siempre en sintonía con los intereses de Carlos Menem.

Yoma lo llamó a Reyes y le propuso armar un encuentro en su casa para discutir el tema. Moliné –siempre

con su hijo del peinado sesentoso— llegó al edificio de Olleros al 1.800 en representación de sus colegas. También fue Reyes, que para ciertos asuntos tiene tanta influencia como cualquiera de los jueces de la Corte. Los cuatro tomaron café en los sillones raídos del living de Yoma.

—El Gobierno pide una tregua de dos meses para buscar una solución definitiva para los ahorristas —explicó el senador.

—Solo si hay garantías de que los diputados frenan el juicio político —fue la respuesta de Moliné.

Para que los jueces pudieran hablar directamente con los diputados, Yoma armó un nuevo encuentro en su casa con Roggero y Camaño. Cuando todos los invitados confirmaron su presencia, el anfitrión llamó al Club Sirio de Ayacucho y Melo para encargarse de la comida árabe. El pollo a la miel con cuscús, los *falafel* y los *malfuf* no fueron suficientes para distender el clima. “Miren que con nosotros no se jode y estamos en condiciones de voltear el Gobierno”, amenazó uno de los jueces.

La discusión no avanzaba. Los miembros de la Corte pedían que se pusiera fin al juicio político. Los tres legisladores peronistas les replicaban que otorgaran el tiempo que pedía el Gobierno y que recién después se vería.

Cansado, Roggero se levantó de la mesa y les dijo a Yoma y Camaño que respaldaría cualquier decisión que tomaran. Saludó y se fue. Unos segundos más tarde sonó el celular de Yoma. El senador contaría después que sintió un sudor frío en la espalda cuando recibió el alerta sobre las cámaras de televisión.

Él sabía mejor que nadie que a media cuadra de su casa, en la esquina de Olleros y Soldado de la Independencia, se reunía la Asamblea de Belgrano, formada por ahorristas perjudicados por el corralito. No tuvo que ha-

cer mucho esfuerzo para imaginárselos apedreando el frente del edificio.

Yoma dejó a los jueces de la Corte maldiciendo su suerte en el living y desapareció. Cuando volvió, todos seguían en la misma posición. El senador ya había mandado a su chofer a la cochera a preparar la Caravan de vidrios polarizados. “Pueden bajar directamente por el ascensor de servicio y salir en mi camioneta”, les propuso. La mayoría estuvo de acuerdo, no había otra opción. “Es un disparate, yo vine caminando y me voy caminando”, dijo Vázquez –que vive a cinco cuadras– antes de salir al palier privado del octavo piso sin más trámites que acomodarse el nudo de la corbata. El resto de los integrantes de la Corte pasó por la cocina y, en dos tandas, bajó hasta el garaje. Camaño se quedó en el living.

El chofer ya había sacado los asientos del medio para hacer más espacio. Nazareno, Reyes, López, Moliné y su hijo se acomodaron en el piso, cuerpo a tierra, casi apilados. Los nerviosos preparativos duraron varios minutos. Nazareno prendió un habano y el chofer abrió una ventanilla para que no se llenara todo de humo. Le pidieron enseguida que la subiera: preferían morir ahogados antes que ser descubiertos.

Buenos Aires ardía y los jueces de la Corte transpiraban. El chofer de Yoma prendió el aire acondicionado y, cuando todo estuvo listo, enfiló hacia la rampa, levantó el portón automático, puso primera y arrancó a toda velocidad. En la puerta no había nadie, pero muchos tardaron en darse cuenta de que todo había sido una broma de Roggero. Como un transporte escolar, la camioneta tuvo que repartir a los pasajeros casa por casa.

III

Presidida por el diputado peronista santacruceño Sergio Acevedo, la Comisión de Juicio Político de Diputados avanzaba con los cargos contra todos los jueces de la Corte. De acuerdo con el dictamen de la mayoría, las irregularidades eran:

- “Violación de deberes éticos y probable comisión de delitos.”

En 1996, la Corte estableció que los jueces no debían pagar el impuesto a las Ganancias y que sus declaraciones juradas debían ser secretas. Mediante otras acordadas, los jueces se otorgaron a sí mismos el cobro de un plus por desarraigo, el pago de pasajes aéreos y la potestad de usar a voluntad los autos de personas acusadas en causas de drogas.

- “Falta de excusación en una causa donde se declaró la inconstitucionalidad de una cláusula que afectaba sus intereses” (caso “Fayt”).

La nueva Constitución dice que los jueces deben jubilarse a los 75 años. Al cumplir esa edad, Fayt hizo un planteo al respecto. En 1999, sus colegas, sin apartarse a pesar de que estaban decidiendo sobre lo que iba a afectarlos a ellos más tarde, declararon la inconstitucionalidad de la reforma.

- “Mal desempeño en la causa del atentado a la Embajada de Israel.”

Los primeros cinco años de investigación que realizó la Corte sobre este hecho ocurrido en marzo de 1992 fueron calificados por los diputados como “muy deficientes”.

- “Mal desempeño en la actuación en la causa Armas” (caso “Yoma”).

Menem había estado preso por el contrabando de armas a Croacia y Ecuador. Salteándose a la Cámara de

Casación, la Corte tomó el expediente y ordenó la libertad del ex presidente y de su cuñado, Emir Yoma.

- “Mal desempeño en relación con las causas del llamado corralito financiero.”

En el fallo “Kiper”, el día de los Inocentes de 2001, la Corte propuso pesificar la economía; en “Smith”, 34 días después, se inclinó por la dolarización. Para los diputados, estas contradicciones escondieron intereses políticos.

- “Mal desempeño en el ejercicio de sus funciones en expedientes vinculados con el banquero Raúl Moneta.”

En investigaciones sobre los bancos Mendoza y República, la Corte le quitó el caso al juez original, el mendocino Luis Leiva, tal como pretendía el acusado. Este juez, que había pedido la captura de Moneta, terminó destituido por “haber violado la imparcialidad”.²

- “Mal desempeño en el ejercicio de sus funciones en los casos vinculados al rebalanceo telefónico.”

Se habrían transgredido procedimientos al solo efecto de favorecer a las compañías Telecom y Telefónica permitiéndoles grandes aumentos tarifarios.

- “Mal desempeño en el caso Corrientes.”

La Corte habilitó a Raúl “Tato” Romero Feris a presentarse como candidato a gobernador en 2001 a pesar de encontrarse con prisión preventiva por un caso de corrupción.

- “Haber desarrollado conductas que por acción u omisión han contribuido al descrédito de la Corte Suprema de Justicia de la Nación.”

Como consecuencia de todo lo anterior, los diputados

² El Jurado de Enjuiciamiento destituyó a Leiva el 9 de mayo de 2002 por la causal de mal desempeño de sus funciones. Se estableció que el juez “retuvo una causa que podía afectarlo en forma directa con daño evidente al servicio de justicia y menoscabo de la investidura”.

entendieron que la Corte había cosechado una “mala fama” que por sí misma ameritaba las destituciones.

Los jueces designaron juristas de prestigio para defenderse de las acusaciones.³ Nazareno acumulaba 40 cargos sobre esos nueve expedientes y, en el otro extremo, Bossert reunía 9. El único que se presentó a hacer su descargo ante la comisión de Diputados fue Vázquez, para quejarse por estar sometido a un “juicio politizado”.

El Gobierno temblaba ante la sola idea de un fallo dolarizador. La otra gran preocupación era la economía, y Duhalde eligió a Roberto Lavagna para reemplazar a Remes Lenicov.

El nuevo ministro empezó a construir su propia relación con la Corte. El 27 de junio de 2002, desde Washington (Estados Unidos), Lavagna llamó a dos jueces antes de reunirse con el Fondo Monetario Internacional (FMI). Quería saber si podía transmitir un mensaje tranquilizador sobre la posibilidad de detener el goteo del corralito bancario, una de las exigencias del Fondo para renovar la ayuda financiera a la Argentina. “No hasta que la Cámara de Diputados rechace el dictamen de comisión que pretende someter a todo el tribunal a juicio político”, le respondieron desde la Corte.

En julio, Duhalde hizo otro cambio en su gabinete: se fue Vanossi, uno de los principales impulsores de los juicios políticos y a quien sus detractores habían bautizado “Vanidossi” por sus permanentes comentarios autoreferenciales. Se convirtió en ministro de Justicia Juan José Álvarez, que sostenía que no tenía sentido

3 Gregorio Badeni defendió a Nazareno, Moliné y López; Virgilio Loiácono, a Vázquez; Lino Palacio, Jaime Luis Anaya, Fernando López de Zavalía y Julio Otaegui, a Boggiano; Germán Bidart Campos y Carlos Collautti, a Fayt; Jorge Bacqué y Luis Lozano, a Petracchi; y Daniel Sabsay, a Bossert. Belluscio no designó ningún abogado.

continuar con una pelea que nunca se podría ganar.

Enseguida llegaron los gestos de distensión. Tres jueces de la Corte participaron en Olivos del chocolate del 9 de Julio. Cuando terminó la ceremonia, Duhalde habló unos quince minutos con Moliné, Vázquez y Boggiano. Nueve días después llegó la retribución de la Corte con un fallo en contra de la apertura del corralito en San Luis. Con esa noticia en la tapa de los diarios, Álvarez hizo su primera visita a la Corte.

—El juicio político debe resolverse cuanto antes. El cuestionamiento permanente a uno de los poderes del Estado es nocivo para todos, y no le hace bien a la República —declaró.

Cuando Nazareno le sugirió la necesidad de nombrar un nexo permanente entre el Gobierno y la Corte, Álvarez respondió: “Voy a ser yo, porque quiero hacer de esto un trabajo artesanal”. Y así fue.

Álvarez inició una relación personal con la mayoría de los jueces. Ya la tenía con Moliné, porque son vecinos en el country Tortugas y sus hijos son amigos, y con Boggiano, porque el juez le había tomado el examen con el que se recibió de abogado en la Universidad Católica Argentina (UCA). Las reuniones no volvieron a hacerse en la Corte sino en las suites de distintos hoteles, como el Intercontinental o el Embajador. La Policía hacía un trabajo de inteligencia previo para asegurarse de que no hubiera filtraciones. Los encuentros eran con dos o tres jueces, que llegaban apretados en un mismo auto y entraban directamente por la cochera. En algunas ocasiones, a Álvarez lo acompañó Lavagna o Camaño.

De un lado y del otro, los argumentos eran siempre los mismos. “Si sacan un fallo dolarizador se viene abajo todo”; “Hay que frenar el goteo”; “El Estado no puede hacerse cargo”; “Paremos”; “Esperemos”; “Frenemos”, repetían los funcionarios del Gobierno. Los jueces ha-

blaban sobre el derecho de propiedad. Ni hacía falta que se refirieran al juicio político que no terminaba de desactivarse en Diputados.

“No me rompas más las pelotas con lo de la propiedad privada, ¿te creés que soy marxista?”, llegó a gritarle Álvarez al juez Vázquez en uno de los encuentros más acalorados.

Nazareno convidaba cigarros. Fayt solía recordar a su alumno Eduardo Duhalde, a quien terminó aprobando en Derecho Político sólo después de un primer bochazo. En medio de las reuniones, Bossert anticipó que cuando terminara el juicio político presentaría su renuncia por “fatiga moral”. Petracchi se mantuvo al margen de las negociaciones: su momento de actuar iba a llegar más adelante.

En estos encuentros volvió a tener un papel central el administrador general de la Corte. Reyes se reunía a almorzar con Álvarez en el hotel Alvear o en el Plaza y propiciaba el acuerdo.

Paralelamente, Camaño trabajaba en Diputados para conseguir los votos que hacían falta para frenar los juicios políticos. Juntó 97 legisladores, después 110, pero luego de cinco intentos fallidos no pudo reunir los 129 diputados necesarios para terminar el proceso. Cada vez que fracasaba una sesión, alguno de los jueces llamaba por teléfono a Álvarez para expresarle su preocupación. Sonaba como una advertencia.

Para meter más presión, la Corte rechazó en agosto el recorte del 13 por ciento en los salarios de empleados públicos y jubilaciones dispuesto por el gobierno de De la Rúa. En el Congreso el peronismo buscaba con desesperación el apoyo del radicalismo para alcanzar el quórum.

En esos días, Duhalde hacía los últimos intentos para convencer a Carlos Reutemann de que se presentara como candidato a presidente. José Manuel de la Sota no repuntaba en las encuestas y nadie podía asegurar un

triunfo ante Menem. Kirchner seguía en tímida campaña y exhibía su última incorporación: el ex arquero de la Selección, Ubaldo Matildo “Pato” Fillol.

IV

A las 22.13 del miércoles 9 de octubre de 2002, Camaño juntó finalmente el quórum para tratar de enviar al archivo las actuaciones contra los nueve jueces de la Corte. Recién en la madrugada del viernes, tras más de 24 horas corridas de debate, el justicialismo pudo terminar con lo que a esa altura ya se había convertido en una pesadilla. Camaño no tuvo ni tiempo para lamentarse por haberse perdido el cumpleaños número 25 de una de sus hijas.

Ninguno de los jueces de la Corte recibió los dos tercios de los votos que se requerían para avanzar con el proceso. Nazareno fue el que estuvo más cerca, con 143 votos a favor de su enjuiciamiento, 90 en contra y 2 abstenciones; faltaron solo 13 para destramarlo. Bossert volvió a quedar en la otra punta: sólo 63 diputados apoyaron su juicio, 169 lo rechazaron y 5 se abstuvieron.

La votación no logró revertir el disgusto de los jueces y abrió una pelea interna en la Corte. En un reportaje, Bossert dijo: “La acusación que más me hirió fue que dijeran que mi conducta contribuyó al descrédito del tribunal”. También señaló su decepción por haber sido cuestionado por los mismos sectores que habían aplaudido sus votos contra las iniciativas del menemismo. Vázquez salió a responderle con dureza: “El doctor Bossert tiene mucha fatiga moral y está contrariado de estar con nosotros, pero yo lo he visto alentando y halagando al doctor Nazareno, felicitándolo constantemente”.

La diputada del ARI (Argentinos por una República

de Iguales), Elisa María Avelina Carrió, anunció que su partido trabajaría en nuevas estrategias para volver a impulsar el juicio político a la Corte. Para eso, dijo, pensaba acercar posiciones con los legisladores del llamado Grupo Talcahuano del peronismo disidente que respondía a Kirchner. El gobernador de Santa Cruz se mantenía en campaña: anunciaba que los empleados públicos y jubilados provinciales cobrarían el aguinaldo y los haberes de enero antes de las fiestas de fin de año.

Aun luego de que se archivara el juicio político, la Corte no dejó de amenazar con sentencias que pudieran alterar la economía. En noviembre, Fayt presentó un borrador de voto para declarar la invalidez de toda la legislación de emergencia económica y reconocer a los ahorristas el derecho a recuperar sus depósitos en la moneda de origen. Se refería al caso de Mirta Beratz, que reclamaba por un depósito de 13 mil dólares.

Más de una vez el ministro de Justicia se despertó de madrugada sobresaltado por las versiones más fatalistas. En diciembre, Duhalde se involucró personalmente en las negociaciones y mantuvo una reunión secreta con el juez Vázquez. La Corte ya tenía una mayoría de cinco jueces dispuesta a redolarizar los depósitos.

Bossert cumplió su promesa y renunció. El Gobierno pudo así colocar en la Corte a un hombre de su confianza, Juan Carlos Maqueda. Este abogado cordobés, que nunca antes había sido juez, fue clave para anticipar los movimientos del tribunal. De todos modos, y pese a los peores temores, el fallo redolarizador nunca llegó.

V

En las elecciones presidenciales del 27 de abril de 2003, Carlos Menem y Néstor Kirchner fueron los candidatos

más votados y debían volver a enfrentarse en la segunda vuelta prevista para el 18 de mayo. En la Corte, como en el resto del país, se comenzó a presentir la derrota de Menem.

El sábado 3 de mayo, Vázquez llamó a Duhalde y esa misma mañana fue a verlo a Olivos.

–No me gusta como vienen las cosas, Eduardo. Voy a renunciar –amagó el juez.

–Estás loco, vos te tenés que quedar. Sos el único pe-ronista que tiene la Corte –respondió el Presidente.

–Pero ahora lo tienen a Maqueda.

–Maqueda todavía es muy tierno, tenés que quedarte vos –insistió Duhalde.

–Presi, déjelo en mis manos, yo me encargo de vencerlo –intercedió Juanjo Álvarez, que hasta ese momento había permanecido en silencio.

El ministro de Justicia invitó a Vázquez a cenar esa noche a su casa del Tortugas. Cuando el juez y su mujer llegaron, ya había otros invitados: el jefe de la Policía Federal, Roberto Giacomino, y su esposa; el ex ministro de Defensa de Menem, Jorge Domínguez; y algunos familiares de Álvarez y de su mujer.

–La solución no es que te vayas. Las cosas no se arreglan así –afirmó el ministro.

Álvarez pensaba que si el Gobierno le aceptaba la renuncia a Vázquez nunca se iba a poder borrar la idea de que había sido parte de un “cambio de figuritas”. Como condición para dar un paso al costado, Vázquez pretendía un lugar en la lista de diputados del PJ. No hubo acuerdo. En la Casa Rosada también sabían que no iba a ser fácil cubrir una nueva vacante. Ya habían recibido bastantes objeciones con la designación de Maqueda porque llegaba directamente desde la presidencia provisional del Senado.

El que sí renunció a los pocos días fue Menem a

participar en el *ballottage*. Kirchner, con solo el 22 por ciento de los votos obtenidos en primera vuelta, se preparaba para asumir la Presidencia el 25 de mayo.

Después de la ceremonia de traspaso de mando, Duhalde volvió a comunicarse con Vázquez. Poco antes de subir al avión del presidente brasileño Lula, que lo llevaría unos días de vacaciones a Brasil, el ex presidente le agradeció al juez de la Corte que no hubiera renunciado. Vázquez no estaba seguro de haber tomado la decisión correcta.

—Quedate tranquilo Adolfo, va a estar todo bien —le prometió Duhalde.

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

DESHACER LA CORTE

1. “ESTAMOS EN CONDICIONES DE VOLTEAR EL GOBIERNO”
*La pesificación y el principio del fin de la
“mayoría automática”*11
2. “HAY QUE DEJARLO EN EL DESIERTO Y CUANDO PIDA AGUA
DARLE SAL”
*El nacimiento de un estilo: la Justicia
de Santa Cruz*27
3. “LA ECONOMÍA NO LA MANEJA USTED SINO LA CORTE”
*La declaración de guerra y la primera baja,
Nazareno*43
4. “VAN A CAER TODOS, UNO A UNO”
*La llegada de Zaffaroni y las plegarias
no atendidas de Moliné*.....63
5. “ES COMO UN JUEZ BONAPARTISTA”
Petracchi presidente87
6. “¿POR QUÉ ME HACEN ESTO A MÍ? ¡YO SOY PERONISTA!”
*Highton a la Corte, Vázquez a cuarteles
de invierno*105
7. “¿ESTÁN LOCOS? ¿NO PIENSAN EN LA GOVERNABILIDAD?”
El fin del fantasma redolarizador.....123
8. “SI SIGUEN LAS VACANTES VAN A TRATAR DE PONER
ALGUIEN MÁS FÁCIL DE CONTROLAR”
*Lorenzetti, Arbibay y los temores
de los recién llegados*143

9. “SI CAE BOGGIANO, ATRÁS VIENE BELLUSCIO”	
<i>La Corte rehecha</i>	161

SEGUNDA PARTE

UNA JUSTICIA SIEMPRE AMIGABLE

10. LA PROSPERIDAD DE LOS KIRCHNER:	
UN CASO CERRADO	181
11. LA DANZA DE LA FORTUNA DE SANTA CRUZ	201
12. ALBERTO FERNÁNDEZ, EL GUARDIÁN DE LOS	
FONDOS RESERVADOS	225
13. DE LOS ZAPATITOS BLANCOS DE BELIZ AL DISCÍPULO	
DE CORACH	243
14. LOS JUECES MENEMISTAS SON “MALOS”	271
15. LOS JUECES MENEMISTAS SON “BUENOS”	305
16. LOS JUECES NUEVOS NO SON MENEMISTAS	329
AGRADECIMIENTOS	351
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	353
ÍNDICE ONOMÁSTICO	367